

# MITOLOGÍA PARA MÉDICOS (VIII)



Por el Dr. Roberto Pelta

En la mitología hay algún homicidio por envenenamiento. Pelias, hijo de Tira y del barbado Posidón o Poseidón, el dios que hace temblar la tierra, representado en el arte blandiendo su tridente y que fue asimilado por los romanos al Neptuno latino, usurpó el trono de Yolco, una antigua ciudad griega de Tesalia, tras encarcelar a su hermanastro Esón (o Aesón). Este era el padre de Jasón, que con 20 años visitó a su tío y le exigió el trono que le correspondía. Pelias accedió a su petición, con la condición de que Jasón fuera en busca del llamado Vello de Oro, que era en realidad la piel de un carnero, a bordo del navío Argos (veloz, ligero), tripulado por los argonautas. Su intención era que Jasón fracasara y muriera y a esa misión imposible le acompañó Hércules (nombre romano del héroe griego Heracles), cuyas legendarias hazañas aparecen reflejadas en numerosas pinturas y esculturas. Era hijo del dios Zeus y de Alcmena, esposa del general tebano Anfitrón. Tras vivir muchas aventuras los argonautas llegaron a la Cólquide o Cólchida, país situado en los confines del mundo, gobernado por el rey Eates, hijo del dios sol, donde supuestamente se encontraba el preciado tesoro. Para su entrega Eates exigió a Jasón llevar a cabo una serie de pruebas imposibles de realizar, como uncir a dos toros con pezuñas de bronce que lanzaban llamas por su aliento, para arar con ellos un campo y sembrar los surcos con los dientes de una serpiente, que producirían una cosecha de guerreros armados. Medea, que era hija de Eates y un arquetipo de hechicera, sería la encargada de ayudar a Jasón a superar tales desafíos. Para ello Atenea y Hera lograron que Eros, hijo de Afrodita, al que aludí en el artículo precedente, disparase con su arco a Medea, para que sintiera una gran pasión por Jasón. Era sacerdotisa y sobrina de la maga Circe, de quien aprendió su arte en el manejo de hechizos y drogas, y le dijo a Jasón: «Voy a preparar un bálsamo má-

gico con el que cubrirás tu cuerpo que te hará invulnerable al fuego, y cuando broten del suelo los hombres armados, arroja una piedra y se exterminarán entre ellos. Además, te entregaré una pócima mágica para que duermas al animal que custodia el Vello de Oro, a cambio tienes que jurarme ante los dioses que me tomarás como esposa y amor eterno»

El animal al que se refería Medea era una serpiente. Cuando los argonautas regresaron a Yolco, Pelias había ordenado matar a Esón y a otros familiares, pero Jasón se vengó a través de Medea, que engañó con sus poderes a las hijas de Pelias: descuartizó y cocinó un carnero que salió rejuvenecido y aquellas creyeron que podrían hacer lo mismo con su padre, que murió troceado y hervido. Tras el asesinato, Jasón y Medea fueron desterrados de Yolco por decisión del hijo de Pelias, Acasto, que heredó el trono. La pareja se marchó a Corinto, pero años después Medea envejeció y Jasón quiso casarse con Glauce (también llamada Glauca o Creúsa), que era hija de Creonte, rey de Corinto. Al ser repudiada Medea se puso celosa, fingió hacer las paces con Creúsa y envió a sus hijos para que le entregasen como regalos de boda una túnica y una diadema impregnadas de veneno. Creúsa se los puso, su piel empezó

a corroerse y de su pelo brotaron llamas. Fue un acto de venganza, inmortalizado por Eurípides en el año 431 a.C., en su Medea:

«Tomó en sus manos el gentil vestido y se lo puso y adornó con sus rizos la corona de oro sonriéndose al contemplar en el espejo su bella imagen. Al poco tiempo presenciamos un espectáculo horrible; alterándose su color retrocedió vacilante, tembló todo su cuerpo y apenas pudo llegar al solio, cayendo en seguida a tierra. Una de sus viejas servidoras dio un grito cuando observó que arrojaba por la boca espuma blanca. La corona de oro que llevaba en la cabeza despedía llamas sobrenaturales que todo lo devoraban y los sutiles vestidos, presente de sus

hijos, se cebaban en las blancas carnes de la desventurada. No se distinguían bien sus ojos, su rostro había perdido toda su gracia: de su cabeza corría sangre mezclada con fuego y la carne como gotas de pez se desprendía a pedazos de los huesos por la eficacia invisible del veneno, ofreciendo un espectáculo horrendo».

Creonte, al ver que su hija pedía auxilio intentó quitarle los adornos, pero el veneno era potente y ambos murieron tras una dolorosa agonía. Medea mató a sus propios hijos para infligir un mayor dolor a Jasón (otras versiones culpan a los corintios de asesinarlos) y huyó a Atenas en un carro conducido por serpientes voladoras, un regalo de su abuelo el dios sol (Helios).

Ovidio, en la Metamorfosis refiere los poderes de Medea para rejuvener al padre de Jasón:

«...Esón, cercano ya a la muerte y agotado por los años de la vejez, no se encontraba entre los que rendían gracias a los dioses. Entonces el esónida dijo así: «Oh esposa, a quien reconozco mi salvación, que me lo has dado todo, que excedes con tus méritos lo creíble: si son capaces de esto, ¿y de qué no son capaces los conjuros?, ¡quítame a mí unos años, y cuando me los hayas quitado, añádeselos a los de mi padre!»...

[Medea responde:] «...Con mi magia trataré de renovar

la edad de tu padre sin usar tus años, siempre que la diosa triforme me asista con su presencia y apruebe mi enorme empresa».

A la maga Circe me referiré en el siguiente artículo.

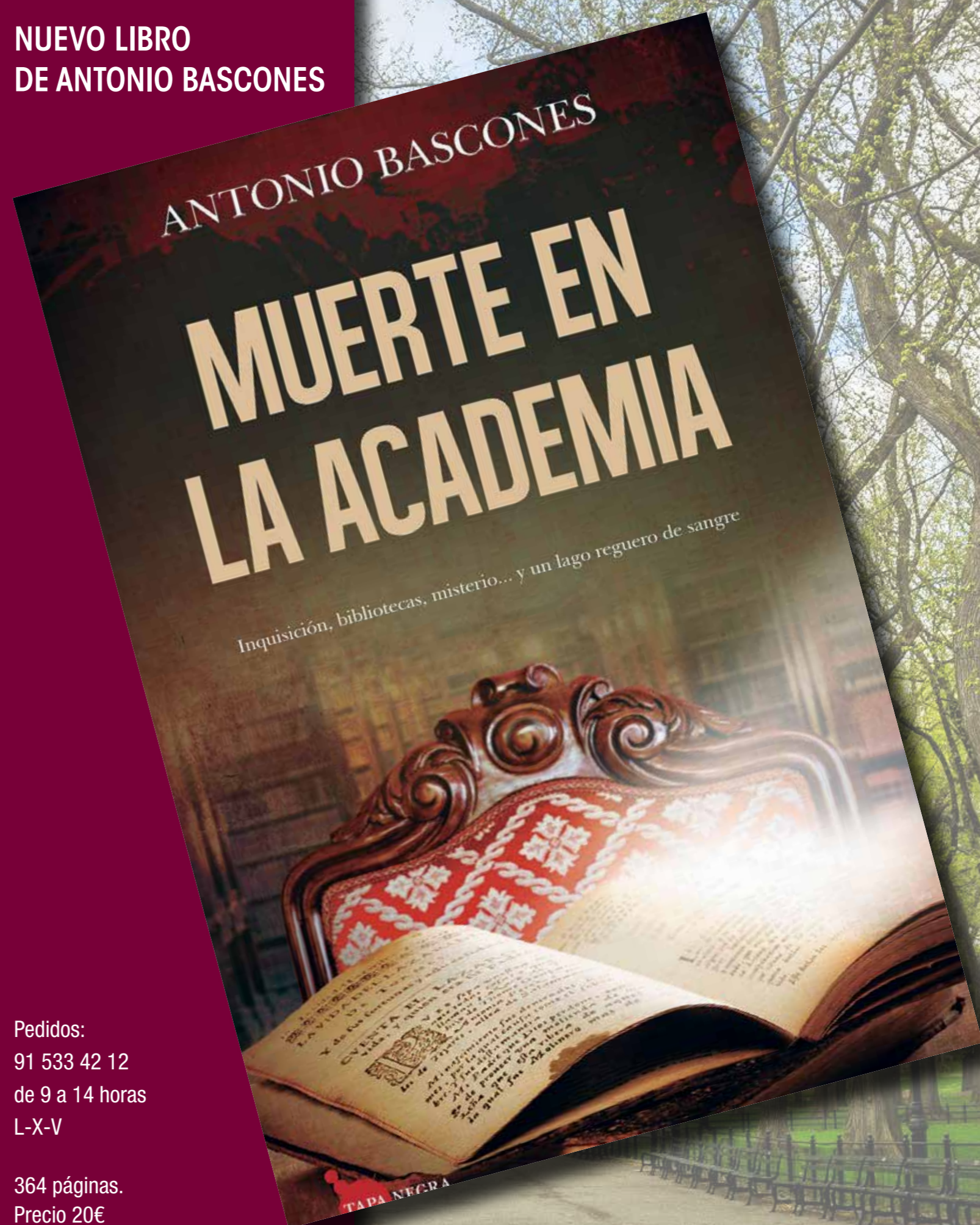
**Dr. Roberto Pelta:** Médico Adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón. Miembro de Número de la Asociación Española de médicos escritores y artistas.



Medea rejuveneciendo a Esón. Corrado Giaquinto (1703-1766). Cortesía del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York.

**Tras muchas aventuras los argonautas llegaron a la Cólquide o Cólchida, país situado en los confines del mundo, gobernado por el rey Eates**

## NUEVO LIBRO DE ANTONIO BASCONES



Pedidos:

91 533 42 12

de 9 a 14 horas

L-X-V

364 páginas.

Precio 20€

(Gastos de envío no incluidos)

AV EDICIONES AVANCES

avances@arrakis.es

Un "ramillete de reflexiones" sobre temas como el honor, el relativismo, la corrupción de la sociedad, la literatura o la cultura. Tratados con buen juicio, pleno de prudencia y ponderación, servirá de estímulo e inspiración, calmará nuestra zozobra intelectual y nos ayudará a surcar las aguas de este proceloso mundo que nos ha tocado vivir.